

México 24 de Febrero de 1859.

Bibiana mia: Cuánta será tu impaciencia por recibir mis epistolares producciones, la calculo por la mucha que yo tengo en enviártelas, y como somos dos en una carne, segun nos dijo nuestro buen cura, somos de un mismo modo de pensar, fortuna que no todos los matrimonios tienen, ni mucho ménos los que se suelen hacer aquí en la corte. Así es que sin esperar á que me digas nada sobre mis anteriores, las cuales contestarás cuando el señor administrador de correos te permita su respetable licencia de usar de la estafeta: sin aguardar á que me hagas una multitud de preguntas que sin duda se te ocurrirán, me apresuro á enviarte esta que tiene por objeto el seguir catequizándote en la que hoy mas

necesaria te es: en el conocimiento de las costumbres de la corte.

Hiciste ya conocimiento con los dos legisladores supremos de la perfeccion elegante, el pollo y la leonavoy ahora á ponerte frente á frente de otra clase de individuos, dignos de llamar tambien tu atencion, porque es una especie muy poco conocida allá en nuestra tierra, y propia esclusivamente del clima benigno de México. Llámase la tal especie de *cotorrones*, nombre que á decir verdad, no atino por qué ha sido adoptado, si no es por el incansable movimiento de la lengua. Pero en fin, es nombre que el clasificador le dió, y yo no me creo autorizado para hacer innovaciones en lo que hallo establecido. Sus razones tendria, y las respeto.

En esta especie, lo mismo que en la otra, hay sexos; y por tanto debe haber cotorrones y cotorronas. Y como de justicia, el masculino es reputado por mas noble, por él comienza. Un cotorrón es como si dijéramos el maestro, el decano de los pollos, y aunque friza en los cincuenta y tantos años, le gusta mucho asociarse de preferencia á los mozalvetes. Muy poco se cuida del contraste: por el contrario, cree que al lado de ellos puede ocultar su medio siglo, y pasar por compañero de los infantiles juegos de aquellos. Para hacer mas completa la ilusion, viste con el mismo esmero, y si puede sobrepujarle no le pesa. Como á esa edad acontece las mas veces que ya las carnes van perdiendo su morvidez, y en lugar de ella aparece cierto estudio anatómico, forzoso le es requerir al benéfico algodón á fin de que la robusta pantorrilla anuncie unos veinticinco años, y el pecho, y la agobiada espalda adquieran unas formas verdaderamente juveniles. Si los dientes han emigrado y han dejado la boca como casa sin inquilinos, ocurre á Seager ó Crombé que para dar huéspedes á semejantes habitaciones, son sin disputa mas eficaces que el ministro de fomento para dar colonos á la república. Si el ca-

bello amenaza consumirse por la nieve, corre á la perfumería higiénica, y dos ó tres botellas allí adquiridas lo ponen como alma de conspirador. Si un ojo está marchito y el otro no muy fresco, Calpini suple tales accidentes con unos anteojos oscuros que todo lo ponen como el porvenir; pero que por lo tanto ocultan mejor la mácula; las arrugadas manos van ocultas bajo primorosos guantes que él, el cotorron, cuida mucho de ir á comprar en cierta casa donde la vendedora lleva la complacencia de ponérselos en sus propias y blancas manos: las del rostro desaparecen bajo una capa de cascarilla, ó bajo la preciosa toalla de Venus: los surcos del pescuezo que á guisa de violín desperfectorían tales figuras, van ocultas por la bien acabada red de una corbata, y por el blanquísimo cuello de la camisa, artísticamente colocado. Si la barba aparece crecida, por supuesto que va con su correspondiente tintura; pero lo comun es que los cachetes se ostenten como posaderas de ñeñe en regular alimentacion.

Si como tambien suele suceder, el abultado abdómen osa deslustrar aquel pretendido esbelto talle, entónces nuestro amigote compra un sólido corsé que reprima la audacia de un vientre insurgentado; y el corsé, con mas eficacia que ciertos generales, sofoca la rebelion de un miembro que intenta trastornar el buen órden del cuerpo social. Por ese estilo se corrigen todos los defectos de la organizacion cotorruna, y tú con tu mugeril perspicacia, quizá no podrias distinguir claramente si era tu papá ó tu hermano menor, el día que te presentara con todos sus atavios.

Dos objéto se propone el cotorron cuando, mediante los progresos siempre crecientes de la civilizacion disfraza sus años y contra sus arrugas: que le tengan por un jóven calavera, él uno; y el otro poder pillar una leona de la primera tijera con quien compartir su suerte y de quien recibir biernas caricias que vivifiquen su helado

corazon. Para lo primero pone en juego una coqueteria y una mímica ridiculas, sin escusar paso alguno por impropio que sea de su venerable edad. Para lo segundo cuenta con su larga esperiencia adquirida en muchos años de combates, y el conocimiento que tiene de las partes desmanteladas de la fortaleza que quiere rendir. Unas veces lo hallas en el portal presidiendo un círculo de pollos que se empuña en divertirse á costa de un infeliz frutero, á quien sin compasion escamotean las naranjas y duraznos; otras ocasiones lo ves en las gradas de una plaza de toros alborotando con sus gritos desaforados y animando con sus voces á un tímido picador: ora lo encuentras en el teatro haciendo un ruido infernal con su baston sobre la luneta ó enviando sobre la orquesta á guisa de proyectiles los cojines de las bancas, ora se te aparece en los regocijos de un baile, ordenando una contradanza ó completando las figuras de una cuadrilla. Es mucho su movimiento, grande su animacion, vigoroso su ejercicio, á fin de que por ningun motivo se descubra que bajo el humo de aquel volcan solo existe la nieve.

En una tertulia es el primero en promover un juego de prendas á efecto de poder dar sentencias en que él figure recibiendo un abrazo rogado ó escuchando y diciendo secretos contra el pobre que se fue á Berlin. Si á una niña se le cae el pañuelo, él por un exceso de urbanidad es el primero en levantarlo, para poder al descuido apretar la redonda mano de la descuidada niña. Si á otra se le rompió un broche del vestido, él esta listo en ir á subsanar el contratiempo supliendo con un alfiler, porque esta oficiosidad le proporciona la ocasion de oprimir una blanca espalda. Si á otra se le desprendió el peinado, él está pronto en remediar el fracaso, y con pretexto de colocar la prófuga flor, ó la fugitiva trenza, se permite libertades que hacen poner coloradas á las muchachas. Lleva en la faltriquera dos pañuelos que

tanto le sirven para redondear su consumida cadera, como para ofrecer galantemente uno de ellos á la olvidada jóven que fué á la tertulia sin el suyo. En suma, mi vejete sabe sacar partido de todo cuanto los jóvenes no saben aprovecharse por la timidez propia de los noveles campeones.

Si con tales zalamerias logra embaucar á alguna rnesperta y tierna jóven, (porque las jamonas nunca me-icen sus sufragios) viéras que pasion tan cómica y que pasear á todas horas, la calle donde vió la incanta paloma, y qué sobornar criados y criadas para que conduzcan la apasionada correspondencia. Sus cartas son fogosas, ardientes, respiran amor, revelan juventud, y tocan las fibras mas delicadas del corazon de una muger. Muchas veces en competencia con un jóven de regular personal, la victoria se decide en favor del viejo, y su desventurado rival corre á ocultar su derrota en el último rincon del mundo. Porque conociendo bastante los caprichos mugeriles, los sigue paso á paso y se aprovecha de cualquier desavenencia que hay entre la dama y el galan, sin hacer escrúpulo de agitar con sus denuncias aquellos turbados ánimos, para encender mas la guerra y ofrecer luego su mediación, que á muy poco sabe convertir en cosa de mas sustancia. Hace ni mas ni ménos lo que una nuestra hermana y vecina: azusa nuestras discordias y enciende nuestras revueltas para darnos luego su protectorado y convertirnos en sus esclavos.

Muchas veces no se contenta con ese maquiavelismo, sino que pone en juego otro mas odioso, todavia. Denuncia á los padres los amorios de la hija, y con la hipocresía mas diabólica se ofrece á ser el cancerbero que guarde aquella presa; mientras que al pobre novio le ofréce el oro y el moro, y lo pone bajo su insacndible tutela para poder conocer el juego de su antagonista, sin que este se aperciba de sus cartas.

Con tan diestras maniobras, ninguna estrañeza te causará que el domingo que ménos lo esperes, oigas en el altar del Perdon, ó en el sagrario si ha vuelto á desempeñar sus funciones, á un auténtico monacillote leer en la misa de siete ú ocho la siguiente proclama: "Don Filemon Guacamaya, originario de esta ciudad, de . . . tantos años, (los que quiso descubrir) intenta contraer matrimonio con D.<sup>a</sup> Azucena Babiéca, de quince años de edad. . . &<sup>a</sup>, y dicho y hecho, el hombre se casa, y lleva en dote á su lindá mitad, una peluca que encubre su calva, unos dientes que han colonizado su desierta boca, muchos pomos de infalible remedio para teñir las canas y muchas libras de algodón para aumentar su consumido volúmen. Item, mas, una tos asmática, una reuma crónica y algunas otras tachas dignas de no describirse.

¿Y la novia, qué dice de esto? Que cuando la primer á noche de bodas llega á descubrir el chasco, que cuando bajo todos los afeites postizos de su exiguo con sorte llega á encontrar unos pergaminos de mala ley, y un cuasi cadáver, forma una de dos revoluciones: si los principios del bien se sobreponen á las sugesiones del mal, se decide á hacerse una hermana de la caridad, y desde luego se resigna á cambiar sus pomadas por unturas y sus pomos de esencias por redomas de aceites. Si las semillas del mal ahogan las inspiraciones del bien, entónce quiere tomar su revancha y no escusa medio para conseguirlo. Aquel matrimonio en este segundo caso es un bosquejo de la guerra de Troya; en el primero es una imágen del martirio de los antiguos tiempos.

Ne puedo ser mas largo: En otra que te escriba parlaremos un poco de la otra mitad de la especie que he comenzado á describir. Adios mi Bibiana.— *Tu Carlampio.*



Cayó en el garlito el pobre bagre; pero qué mucho que él se haya dejado coger en la red, si la cazadora no ha escaseado cuanto puede ablandar un corazón aun cuando fuera de piedra berroqueña? El pobre se da á todos los diablos pasados, presentes y futuros, allá en sus adentros; pero sería mas fácil que la cotorróna volviera á sus quince, que soltar lo que en tan buena, aun que no leal batalla, le ha cabido en suerte. Para remover todos los obstáculos ella misma cuida de los preparativos de la boda: ella ve al sastré que acicale la pobre víctima del sacrificio; ella compra las donas; ella ocurre al provisor por la dispensa de proclamas, porque quiere apresurar el dichoso día, á fin de que su honra no padezca por la intimidad que el público ha visto entre ella y su futuro, la cual intimidad ella misma ha procurado pregonar aun por los periódicos: ella con sus propias manos adorna la casa y estiendo las esquelas de convite; y condimenta cuanto ha de servir para regalo y solaz de su tierno pichoncito: ella en fin dora la pildora al desventurado enfermo, á quien sin duda le vendría mejor un cáustico en la lengua por haber dejado escapar las imprudentes palabras que ocasionan su sentencia de muerte.

Un matrimonio mas, un matrimonio heterogéneo, disímulo, anticonstitucional viene á escandalizar á la culta, la elegante sociedad. La luna de miel es un prolongado suplicio para el pobre paciente: los mimos y alhagos de aquella reverenda dueña, son otros tantos alfilerazos que punzan sus infelices carnes: las caricias hechas por una arrugada y huesosa mano son como otras tantas bofetadas que recibe: los requiebros que está condenado á escuchar le suenan como violín de principiante. Oh Bibiana, Bibiana! Dioclesano quizá habria hecho vacilar la constancia de los mártires si les hubiera propuesto que se casaran con una cotorróna. Válgame Dios! ¿Dónde pueden ser comparables las parrillas ar-

dientes de aquel tirano, con las tiernas y ardorosas quejas de una vieja, de medio siglo á un mancebo de veinte años? Qué proporcion guardan los garfios y caballetes que destrozaban el cuerpo, con los endiablados celos de una contemporánea de Revillagigedo, que no deja á su pobre adjunto que alce la vista cuando hay visitas de jóvenes bonitas, ni que salude á la prima, ni que baile con la vecina, ni que la recamarera le dé un vaso de agua ni la costurera le apunte un boton? Y pobre de él si por desgracia falta á sus prescripciones, porque entónces hay una sarracina capaz de aturdir á un muerto. Allí son las lágrimas y los juramentos: allí el lamentarse de su desgraciada suerte: allí el desesperarse por haberse dejado engañar y seducir por un hombre que en nada tiene su inespériencia y sus pocos años; cuando el seducido, el engañado, el inesperto y el único que tiene derecho á ahorcarse es el pobre diablo que se dejó atrapar como en una ratonera por la que hace el papel de simplecilla é inocentona.

Un solo medio queda para calmar aquel campo de Agramante, y ese ordinariamente lo emplea el injuriado marido, deseoso una vez de salir de aquel purgatorio donde compurga aun los pecados de su última descendencia.—Entablar el divorcio.—Esa idea que sin duda podia ser acogida por ambos contendientes, como incentivo de la guerra intestina, viene á ser la oliva de paz que acaba todos los resentimientos y restablece la armonía en el matrimonio. Porque, ¿cómo se habia de resignar la cotorróna á vivir sola despues de haber saboreado las dulzuras de una agradable compañía? Ese sería un acontecimiento que daría con ella en el sepulcro, y la cotorróna aunque ha vivido mucho, todavia quiere vivir mas.

Pero no vayas á figurarte que la dueña transije de buenas á primeras: no señor. Ella sabe sacar partido aun de la misma desgracia. Así es que para engaratu-

zar mes al pobre tonto que pezcó, y para afirmar de un modo mas estable su tiránico dominio, tan luego como escucha la palabra fatal de escision, se siente morir, le acomete horrible desmayo, y todo es correr por el vina- gre aromático, por el pomito de esencia, y finalmente, por el médico y el confesor. El primero se retira despues de haber propinado agua de violetas endulzadas con azúcar, y el segundo, que es el médico de la alma, justamente de la parte que padece, queda á la cabecera de la enferma, dándole gracias á Dios de encontrar un ejemplo mas de lo que son las pasiones, puesto que un cuasi cadáver se anima con ellas.

El buen sacerdote recibe las confidencias como se las quieren hacer por supuesto, resultando siempre cambiados los papeles, porque el pobre angelito, causa de tanta desventura, empieza á oír los sermones y amonestaciones, que su mamá-esposa desea le caigan encima, no solo por los estravios pasados, sino principalmente por la conducta futura. Allí tiene que hacer una retractación solemne de sus palabras y pensamientos, aun mas esplicita que si se tratara de la constitucion de 57: allí debe hacer promesas y votos como si estuviera en alta mar ahogándose: allí son las reóriminaciones y las quejas por parte de la enferma, y las excusas y los arrepentimientos por parte del inocente muchacho, que azorado por cuanto le dicen, poco falta para pedir perdon de rodillas á quien allá en sus mientes quisiera ver con la estrema-union.

Ahora si por accidente (que los de esta clase se multiplican) el matrimonio en cuestion se hizo entre rica y pobre, pueden tanto las dietas y asusta tanta la dieta, que el mocito cual si fuera diputado ofrece su voto al que entónces hace de poder ejecutivo, para no perder los valores de la tesorería, ni verse escluido de las propinas que llueven el dia de año nuevo y el dia del cumpleaños, y otros así. Amnistía completa sin artículo 4º elástico:

olvido de todo, y la nanita se restablece como por ensalmo, y al dia siguiente sale el boquirubio á lucir del brazo á su amada consorte que en cambio de tanta deferencia y de tan humildes protesta le regala á su amartelado nene una cadenita para el reloj, ó un par de guantes de seda, ni mas ni ménos que como lo hicieron ciertos ciudadanos cuando en cambio de nuestros auríferos terrenos tuvieron la galantería de darnos algunos juguetes.

He aquí pues una especie que te era desconocida y que sin mi venida á la civilizada corte, acaso jamas hubieras sospechado su existencia. ¡No son verdaderamente prodigiosos esos seres que á su avanzada edad vienen á realizar esperanzas que serian el martirio de otro cualquiera? Ya ves: ellos son como la misericordia del Señor que pasa de generacion en generacion: siempre antiguos y siempre nuevos, han alternado con tus abuelos, y en un descuido los verás jugar á la gallina ciega con tus hijos. Son los verdaderos, los únicos Cagliostros y Condes de San German que existen y han existido: son los protocolos y archivos de la especie humana, son la crónica viviente de los siglos.

Adios, Bibiana mia: te deseo como única, como verdadera felicidad, que siempre estés lo mas léjos posible de los cotorrones y cotorronas; y que mejor tengas un tabardillo, una alferecia, una enfermedad cualquiera, hasta un lobanillo sobre el ojo, ántes que habértelas con esa familia.—*Caralampio Molinero del Cerro.*



último escalon. Porque estos animalitos tienen un fin, puesto que según nos contaba nuestro cura nada existe en la creación sin un destino determinado. El fin de estos es hacer lo que cuentan nuestros batuecos vecinos de aquel culebron que llaman *alicante*, que es llegar á las mujeres que crían y chuparles el alimento de sus hijos, mientras las adormecen con un ruido agradable. Aquí las susodichas culebras adormecen á quien saben que si no cria tiene en su mano el alimento de muchos; y cuando han logrado echar sobre él un delicioso sueño, entónces se adhieren de una manera tenaz á los pechos del dormido y le sacan, no alimento, sino cosa que lo valga.

Para esto, desde el momento en que presumen que el favor puede cambiar y que es posible una sustitucion, comienza á sonar la trompeta en loor y elogio del que va á subir; pero con tal destreza, que el que está para caer se adormece mas, y no pocas veces sucede que en pago de esa anfibología aun se deje chupar el resto que le queda.

Desde el momento en que hubo crisis, la culebra corre con sus torcidos movimientos, y va sin vacilar á dar una serenata de trompetazos al nuevo actor que esa mañana se levantó en el cielo de la corte. Cuéntale que su elevacion le ha costado no poco trabajo, aunque maldito si una sola vez hizo algo por ella: que en la caída del antecesor se desveló muchas noches, porque convencido de que era ese el deseo de todo el mundo, se adhirió á ese deseo desde que supo quien era el digno sugeto que debía reemplazar al otro. Ya desde ese dia cuenta el magnate un cronista de mas, un narrador fiel de sus mas insignificantes acciones, de sus palabras y hasta de sus pensamientos. Lo que dijo lo comenta la culebra de mil modos, lo adorna, lo ilustra mas que una edición de Grandville, y cuando nada piensa, nada dice, nada hace,

la culebra tiene un acopio de frases y sentencias que atribuye á su patron en prueba de su relevante mérito.

Pero de todo esto ¿qué saca la culebra? Esto que he dicho es el ruido agradable que el *alicante* regala á la nodriza para conciliarle el sueño. Ya se durmió? Pues entónces el animalito con el mayor silencio, con toda la precaucion imaginable saca del bolsillo un cartapacio que contiene un proyecto para sembrar fideos y cosecharlos fritos y guisados y ya para servirse en la mesa. O bien un espediente de reclamaciones, porque en tal época le quebraron una docena de vasos, que la culebra estimaba en cien mil pesos, á causa de que eran un regalo del emperador Marco Aurelio que hizo á uno de sus antiguos progenitores, un dia que estaba de gorja. O bien es una relacion que contiene todos los servicios que desde el tiempo de Luis Velasco ha estado prestando su familia á la corte, sin haber recibido la justa retribucion de ellos y que asciende á una cifra mas larga que la inteligencia y la vista del dormilon despensero. Como el sopor de este, merced á la música, es algo mas razonable que el de los siete durmientes, las mas veces responde entre sueños que accede á todo, y la culebra arastrándose ligera comienza á engullir sin pérdida de tiempo y con mas voracidad que un boa; sí con la diferencia que este animal, según cuentan, dura durmiendo y haciendo la digestion por algunos meses; mientras la culebrita cortesana parece pulga no solo en la ligereza con que va de aquí para allá, sino porque come sin cesar y dijere aun ántes de comer. Así es que como nunca está sastifecha vuelve á la carga cuantas veces la fortuna le ayada.

De la casa de la adormecida nodriza pasa á la de los despiertos y no alimentados hijos, y allí su música cambia y sus melodias, de alegres y festivas que ántes eran, se convierten en tristes, plañideras y graves. Pero sabes porqué es ese cambio? Porque aquí ya empieza

á hacer de culebron, á lo ménos en la cualidad de tragarse sin trabajo alguno á las importunas ranas que con sus quejas y lamentos le molestan. Todo aquél que está en la necesidad de reclamar su parte de alimento corre á buscarlo para endozarle su diario, mediante una pequeñísima pérdida de noventa y nueve y medio por ciento, lo cual le sirve luego para aumentar el espediente y sacar en otra parte todo el provecho que la suerte y su trompeta le dejaren. En su enorme cartera está encerrada la viuda, el huérfano, el mutilado, el cesante, y de aquella reclusion saldrán mañana convertidos en águilas nuevecitas, que aunque figuran llevar en el pico la culebra, es para añadir á la espoliacion la burla, porque realmente la culebra es la que come.

¡Cuidado hija mia con hacer enojar á la culebra el día que por tus muchas culpas tengas que entenderte con ella! oh! entónces verias lo que era bueno, pues en sus momentos de ira es cosa temible, y tiene razon. Por que cómo ha ser agradable justo y conveniente que despues de haberte generosamente franqueado, sin mas interes que el módico ántes dicho, sus recursos, el fruto de su trabajo, el sudor de su rostro, tú le correspondas con una ingratitud? No señor: tanto cuanto la culebra tiene de mansa y pacífica cuanto se le trata consecuentemente con sus deseos, así es de feroz y endemoniada cuando ve que se le quiere escatimar un centavo de sus provechos. El día que tal suceda verás que de nada sirven lágrimas y súplicas, sino que indefectiblemente hará que escupas mas que uno que tenga las unciones; y no será por cierto saliva sino alhejas, casas, muebles, cuanto tengas de valor. Y así como las culebras de nuestra tierra se ponen derechas como una vara cuando se enfurecen, así las culebras cortesanas se levantan muy alto cuando no las complacen; quizá para descansar de lo mucho que se arrastran en las casas de las nodrizas.

Llega un día en que en esta bendita tierra ciertos animalitos que en otra carta te describiré, se levantan cansados de sufrir un inquilino que no les deja amplia y cumplida libertad para cuanto se les puso en mientes. Reúnense en una parte cualquiera, escriben allí un pliego de papel lleno de mas consideraciones que los ejercicios cuaresmales, en virtud de las cuales consideraciones pasan á las declaraciones, que son mas que las de Ripalda, y como consecuencia de esto se escriben muchos artículos que no son los de la fé; y por fin y postre se busca otra arrendatario que dé mas esperanzas de acceder á todo lo que de él se pretende. Segun debia suponerse, las culebras viendo que la casa cambiaba de dueño, y que entre los motivos porque se la hacen dejar, se cuenta el de que no persiguió ni esterminó á esas sabandijas que estaban arruinando la casa, de creer era, digo, que estas huyeran y se escondieran en lo mas profundo de la tierra para no ser aplastadas en el derrumbe de la casa ó en el edificio. Pero ¡bonitas son ellas para tomarse ese trabajo! Si no es que han contribuido á minar el edificio para que pronto caiga, lo cual no es tan raro que digamos, entónces lo que hacen es colocarse entre piedra y piedra, y en fuerza del roce dejan allí la piel que ántes era de un rojo subido brillantísimo, y hoy es de un amarillo caña primoroso.

¡Quién diablos quieres que conozca al animal con ese nuevo ropaje? Y mas si ántes entonaba con la trompeta el *ca ira* y hoy es un *kirie* muy mono el que se escucha? Porque ya te lo he dicho, entre sus facultades naturales posee la de cambiar de piel, de voz y de costumbres; así es que descuidado enteramente de los cambios que pueda sufrir la heredad donde vegeta, maldito si su sueño es interrumpido una sola vez por el pensamiento de lo que acontezca mañana. Ella sabe que está en una tierra de Canaam, donde mama la leche y la miel, y no

esta n tonta que por escrupulillos se deje morir sin penetrar en esa tierra prometida.

Ahora, siguiendo el ejemplo de su primera progenitora del Paraiso, pues está averiguado que de aquella desciende, no deja luego de tentar á su bisoño Adan para ehar el guante á los frutos prohibidos, de los que siempre espera, y con razon sacar una buena parte. "Serás como Dios," le dijo la primer culebra al primer Adan; y la de la actual generacion le dice al presente dueño del Paraiso: "Serás como Creso." De aquí resulta que el inocenton se lanza á querer manducar de lo que no debe, y á muy poco de haber hecho el ensayo, cátao fuera del Paraiso consabido. Dirás que así se le acabó la *papa*; pero errarás si tal piensas. Porque entónces dice que no era ese su proyecto, que fué mal comprendido, mal desarrollado y peor ejecutado, y espera que otro mas esperado, mas inteligente, mas conocedor, fiado en su experiencia y guiado por sus luces, llegue á poseer riquezas fabulosas con las cuales se indemnizará toda la turba de hijos estenuados de la larga abstinencia que en esa interminable cuaresma han padecido.

Aquí tienes, hija mia, otro conocimiento mas que por cierto no esperabas, creyendo buenamente que me iba á reducir en mis epistolos á solo ciertos y determinados ramos. Mas debo advertirte que aunque parece que nada tiene que hacer la noticia de estos animales con mis proyectos de civilizarte, hay sin embargo poderosos motivos para que yo emprenda este trabajo, y uno de ellos es, que como diestro piloto que soy, ántes de hacerte surcar el mar quiero que conozcas los arrecifes. Las culebras, si no huyes su contacto, llegarían á devorarte; como han devorado ya á una multitud de incautos que á pesar de vivir aquí luengos años, no tuvieron la precaucion de salvarse de sus fauces. Así es que no quisiera que algun día por falta de advertencia, hicieras lo que el co-

nejo cuando la boa quiere engullírselo. Encomiéndate muy deveras á S. Jorge para que te libre de esta calamidad y de ir á pasar cualquier día á un hospital. Adios, querida.— *Caralampio*.